

Y. Bernal/Breve derrotero

Breve derrotero del trabajo de los archivos y archivistas en el marco de las teorías presentes

Brief course of the work of archives and archivists within the framework of the present theories

Yaminel Bernal Astorga

ENES Morelia, UNAM

ybernal@enesmorelia.unam.mx

<https://orcid.org/0000-0002-2271-4130>

Resumen

A través del tiempo la manera de entender y explicar la realidad ha visibilizado miradas teóricas distintas. La necesidad de abrir interrogantes que, a su vez, arrojen otras respuestas ha propiciado aproximaciones de estudio hoy denominadas como, Epistemologías del Sur, pensamiento Decolonial y Poscolonial, dando paso a un debate en la teoría social que aún permanece. En este documento hacemos un mapeo puntual de dichas teorías con el propósito de conversar sobre lo que estos pensares abren en el quehacer de los archivos. El ejercicio arroja interrogantes como ¿qué experiencias son posibles de conectar?, ¿qué voces emergen?, ¿amerita repensarse el quehacer de los y las archivistas? Resulta provocador situar los alcances que tanto los fenómenos sociales “emergentes” (voces, cuerpos, miradas e identidades) como la teoría social provocan en el quehacer de los archivos.

Palabras claves: Conocimiento, Epistemologías del Sur, Decolonial, Poscolonial.

Abstract

Over time, the way of understanding and explaining reality has made different theoretical perspectives visible. The need to open questions that, in turn, provide other answers has led to study approaches today called Epistemologies of the South, Decolonial and Postcolonial thought, giving rise to a debate in social theory that still remains. In this document we make a specific mapping of these theories with the purpose of talking about what these thoughts open in the work of archives. The exercise raises questions such as what experiences are possible to connect? What voices emerge? Does the work of archivists merit rethinking? It is provocative to locate the scope that both “emerging” social phenomena (voices, bodies, views and identities) and social theory provoke in the work of archives.

Keywords: Knowledge, Epistemologies of the South, Decolonial, Postcolonial

Introducción

En los últimos años han cobrado mayor visibilidad estudios teóricos —aunque vienen trabajando desde finales del siglo XX— denominados Epistemologías del Sur, pensamiento Decolonial, y Poscolonial, esto como parte de las provocaciones que perfilan sobre cómo nos relacionamos con el espacio, los sujetos y sus circunstancias; es decir, proponen desde diferentes puntos de vista replantear cómo explicamos las construcciones sociales de prácticas, saberes e identidades desde un discurso no hegemónico, ni eurocéntrico.

Si bien en estas aproximaciones teóricas hay discrepancias y continuidades, de alguna manera, reconocen que la concepción de Latinoamérica amerita ser estudiada y enunciada desde un pensar propio, y no solamente el que se ha dado por parte del otro. En este escucha las voces tendrían que ser más y, al mismo tiempo, diversas. En los estudios cobra relevancia, particularmente, las nociones de espacio y episteme. Se reconocen paisajes, terruños, hechos e historia propia; un entorno de resistencias y batallas, muchas. Tiene una pulsación, un ritmo que se vive. Importa cómo se recupera, selecciona y muestra la memoria, el patrimonio de estos lugares. En este contexto nos preguntamos ¿qué pasa con los archivos?, ¿hay vinculaciones con los y las archivistas? Así, el objetivo de este documento es invitar a conversar entre estas teorías y, en ello, considerar ¿qué experiencias abren?, ¿qué voces emergen?, ¿amerita repensar el quehacer de los archivistas? Resulta provocador situar los alcances que tanto los fenómenos sociales “emergentes” (voces, cuerpos, miradas e identidades) y la teoría social provocan en el quehacer de los archivos.

Tal ejercicio reflexivo permite seguir respondiendo a la pregunta ¿los archivos para qué...? Apuntes que sin duda nos conducen más allá de la transparencia; el quehacer del historiador; de la memoria; la posibilidad que nos brindan aquellos archivos alternos a la visión institucional, muchas veces entendidos como prácticas de control y poder. Ahora bien, es pertinente precisar que en este documento no se tratan de hacer vinculaciones o disociaciones de los postulados mencionados con relación a prácticas archivísticas resultado de postulados y la metodología propios de esta ciencia. Como se advirtió al inicio, el acercamiento toma como provocación principal el factor de lo social tanto de un archivo como de los y las archivistas:

De acuerdo con esta perspectiva, los archivos son dispositivos que dan cuenta de los cambios de esa vida social; cuando se enuncia que éstos van de la mano con lo social, refiere a esas dinámicas y estructuras complejas conformadas por factores económicos, políticos, culturales, religiosos, de lenguaje, etc.; por consiguiente, los archivos son un mecanismo que ayuda a explicar sucesos, es decir, el hacer tanto de las instituciones como de las personas, pues contienen los documentos, la información que reflejan las acciones y los procesos (Bernal, 2023, pág. 12).

La archivística cuya ciencia tiene como objeto de estudio los archivos parte de una serie de postulados y metodología. Su posicionamiento cobra fuerza en la mitad del siglo XIX con el “principio de procedencia”, lo que también generó el concepto de fondo de archivo; aunque fue en el documento de los holandeses Muller, Feit y Fruin, titulado Manual para la clasificación y descripción de los archivos en 1898, que dicho principio tendría mayor alcance. La archivística continuaría evolucionando con los postulados del “ciclo de

Y. Bernal/Breve derrotero

vida de los documentos” y la “continuidad de los documentos” (Mundet, 2012, pág. 77-96). Paralelamente, conforme esta ciencia se fortalecía, en igual medida afrontaba luchas –aún hoy– por su reconocimiento, pues constantemente se le sitúa como una ciencia auxiliar de la historia, sin dejar de lado el hecho de que, también, se le deriva o empareje a la biblioteconomía.

Las dinámicas políticas, sociales, culturales, tecnológicas, incluso las bélicas que experimentaba el mundo en la segunda mitad del siglo XX tuvieron, como era de esperarse, impacto en la generación del conocimiento. Este panorama le dio un lugar mucho más visible a la archivística, ante contextos en los que el volumen documental se volvía exponencial, la transición entre los dispositivos tecnológicos se movía rápidamente, así como los procesos de comunicación mutaban. Ello propició condiciones para el surgimiento –o, en su caso, un sentido moderno– de otras áreas de estudio denominadas ciencias de la documentación, y ciencias de la información.

Es de esperarse que con el paso del tiempo los archivos, tanto en su acepción de instituciones como de conjunto documental organizado, debieron atender intereses de las propias entidades y, sin duda, necesidades de la sociedad. En este transitar, el quehacer en los archivos ha respondido a la creación de normas internacionales¹, además de las regulaciones legales de cada país. Así, la archivística ha tenido su propio devenir histórico. “Algunos de los teóricos más representativos, cuyo pensamiento ha dado sustento a la teoría archivística, son: Eugenio Casanova (Italia), Wolfgang Leesch (Alemania), Theodore Schellenberg (Estados Unidos), Aurelio Tanodi (Argentina), Carol Couture (Canadá), Antonia Heredia (España)”, (Giraldo, 2009, pág. 35) y, desde luego, en estos referentes se encuentra José Ramón Cruz Mundet (España).

Si bien, líneas atrás precisamos que el archivo es el objeto de estudio de la archivística, éste se encuentra entretejido a procesos –y también a sus concepciones– de comunicación, información, accesibilidad, conservación, preservación, divulgación, gestión, memoria y patrimonio. Lo anterior, obliga a mantener una constante vigilancia epistemológica en su quehacer –esa sugerida por Bachelard–, pues, de alguna manera sus intereses van creciendo, lo que evidencia su importancia social y, justamente, el por qué las y los teóricos de la archivística deben estar atentos a los puntos de inflexión teóricos que se están gestando, y que se deben seguir de cerca para analizar sus posibles implicaciones en el ser y hacer de los archivos. Así, el propósito es que los archivistas “estén atentos al contexto para pensar acerca del alcance que tiene lo social en su quehacer, cuáles temas ameritan discutirse y desde qué perspectiva teórica” (Bernal, 2023, pág. 13).

La teoría

Los cambios y evoluciones que la sociedad desarrolla en espacio–tiempo generan necesidades por saber y explicar los alcances que tienen en los sujetos y sus relaciones, así como en las instituciones; dicho transitar es parte de lo que mueve a la teoría social. Este repensar en las ciencias sociales no es nuevo, pero sí necesario. Uno de los momentos de inflexión que se dio a finales del siglo XX, fue con Wallerstein en su obra *Abrir*

1 Ejemplo de ello es la Norma Internacional General de Descripción Archivística (ISAD-G, por sus siglas en inglés), de 1994.

Y. Bernal/Breve derrotero

las Ciencias Sociales, (2001) donde establece la importancia de reflexionar cómo los hechos que se dan en una época transforman lo que observamos y cómo lo hacemos, aunado a lo que sabemos; en consecuencia, es inminente que se desarrollen otras preguntas y respuestas para que el conocimiento tenga sentido. Cuestionar lo que sabemos y cómo hemos llegado a ese lugar es la variable constante para dicho conocimiento, y en este contexto la universidad tiene un papel significativo.

De esta manera, la teoría social mediante un conjunto diverso de paradigmas propone miradas disímiles desde las cuales observar, problematizar, postular y establecer explicaciones o correlaciones que permitan comprender el funcionamiento de la sociedad². En la que, definitivamente, no hay una sola manera de hacerlo; es decir, la realidad no se entiende desde una óptica (imagen 1).



Imagen 1. *Gran monstruo*. Tinta china y grafito sobre papel acuarela, 15.2 x 22.9 cm.
 Autora: Zeydel Bernal Astorga, Colima, Col, 24 de julio del 2022.

En el *Gran monstruo* identificamos ese juego de miradas que conforman el plumaje del ave. A detalle algunos ojos enfocan hacia lugares diferentes, otros se encuentran entre sí, uno más está cerrado –no sabemos si ha perdido la capacidad de observar, o no desea ver más, está ciego–. La obra nos conduce a un juego de visibilidades, en palabras de la autora “cada quien mira distinto [...] unos tienen cejas otros no, las pestañas apuntan hacia diversas direcciones” (Bernal, 2023). En definitiva, lo que permite la evolución del conocimiento es la problematización constante, generar otras pesquisas, incluso detener la mirada en dónde pareciera que no hay nada. El *Gran monstruo* nos recuerda que no hay un sólo lugar desde el cual explicar la realidad, en cambio hay una multiplicidad de miradas para hacerlo.

Sin duda, aún no vemos los alcances, quizás todo el desarrollo y madurez de enfoques como las Epistemologías del Sur, el pensamiento Decolonial y el Poscolonial, pero, lo que sí amerita reconocer es que

2 No es el propósito de este trabajo detallar la evolución de distintas propuestas teóricas, pero es importante que el dinamismo de la sociedad –político, cultural, económico, tecnológico, social, bélico...– ha llevado, en las ciencias sociales, ha generar explicaciones desde el positivismo, el marxismo, el estructuralismo, el postestructuralismo, por mencionar algunas.

Y. Bernal/Breve derrotero

abren la discusión, la necesidad de generar respuestas a inquietudes y, esto, justamente, es lo que permite el conocimiento, pues ¿no es acaso ese el propósito de la teoría? Ahora bien, exigir que un emergente pensar sea “puro”, es decir, que no tenga huellas de otros andares (teóricos o epistemológicos) es una postura inícuu, puesto que el conocimiento no emerge de la nada; algo lo provocó. De tal forma, que en estas líneas no tomamos esa crítica para validar o no a los enfoques propuestos por teóricos decoloniales o poscoloniales; en cambio, sí vemos la importancia de que en el camino se generen acercamientos propios. Quizás habría que perfilar ¿qué puentes ameritan repensarse o construirse?, y desde la archivística ¿qué reflexionamos acerca de estos andares? Para los y las archivistas tendríamos que considerar cómo participar en este contexto de reconfiguraciones epistemológicas. La conversación, evidentemente, es necesaria. Habría que propiciar los espacios, escuchar a quienes están tomando la palabra al respecto y, por su puesto, darnos cuenta desde qué lugar estamos escuchando.

En el contexto de otras miradas identificamos, a finales de los ochenta del siglo XX, a las Epistemologías del Sur de la mano de Boaventura de Sousa Santos (2014), quien propone cómo entender y explicar el conocimiento que, si bien sitúa la particularidad de éste en el caso de América Latina, cierto es que perfila aquellos otros saberes que se dan en espacios y sujetos que no están en instituciones formales –tal y como sucede en la universidad–; es decir, no es propiamente un determinismo geográfico, sino cómo se dan acercamientos, puentes, entre los distintos sujetos, el científico social y el no científico. En este sentido, el “Sur no es un lugar geopolítico, pero sí el espacio-tiempo en donde se entretajan diversas experiencias históricas y culturales que conforman “ecologías de saberes” en sus debidos contextos culturales y sociales; ecologías epistémicas desplazadas, omitidas, suprimidas y extinguidas por el ejercicio del poder colonizador en aras de universalizar el conocimiento producido en Occidente” (Hernández, 2007, pág. 84).

Desde estos estudios podríamos indagar acerca de las experiencias que el profesional de la archivística tiene con quienes se han formado de manera empírica, o bien con aquellos que sin mayor preparación en el área han constituido un acervo porque tienen claro la importancia del mismo; hasta dónde las instituciones educativas con programas académicos en el campo de la archivística propician estos encuentros. Incluso, considerar de qué manera la malla curricular sitúa los aprendizajes culturales y sociales propios de la región. En este caso, las Epistemologías del Sur proponen una vinculación de saberes y experiencias, de tal manera que el conocimiento que se obtenga sea integral y participativo. Para quienes forman archivistas bien valdría la pena reflexionar qué experiencias cognitivas proponen a la comunidad estudiantil, cómo vincularlos con el entorno característico de los archivos que permea a estas “ecologías de saberes” ante el hecho de que todos los sujetos son importantes en la construcción del conocimiento. Así, la idea de archivos colectivos, incluyentes o comunitarios encuentran en el pensar del Sur una brújula.

Adicionalmente, se puede reflexionar acerca de cómo se comparte la memoria y el patrimonio, es decir, ¿las estrategias de divulgación planeadas a qué responden?, pues, claramente, si vemos desde esta propuesta epistemológica no se debería de generalizar, de poner todas las actividades en una misma caja. En este rubro

la constante que se presenta son las exposiciones, las actividades académicas (presentaciones de libro, conferencias, seminarios), las visitas guiadas; y, de manera relativamente reciente, la incursión en redes sociales (Facebook, Instagram, Tik Tok), podcast, canales de YouTube. Habría, pues, que conversar acerca de qué estamos transmitiendo, o compartiendo en estas estrategias; a quiénes realmente accedemos y si lo estamos haciendo accesible. No debemos perder de vista que no todo funciona igual para todos. De esta manera, para la divulgación del archivo y lo que éste contiene importa el contexto sociocultural e histórico en el que se encuentra y, sin duda, las experiencias y aprendizajes que propiciemos.

Por su parte, el pensamiento Decolonial, de entrada, va más allá de los cuestionamientos o las resultantes de la conquista, y se trata de una aproximación que emerge a finales de los noventa del siglo XX. Algunos expertos sitúan que el punto de partida se da con la obra, *La colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (2000) lo que al poco tiempo propiciaría más estudios al respecto. Una de las principales líneas de crítica de este pensamiento es hacia la noción de modernidad, y cómo dicho proceso no es sólo observable o propio de Europa; por tanto, el eurocentrismo es otro aspecto por debatir, ya que tiende a funcionar como un discurso hegemónico y legitimador en relación con los otros. Cuestiona —y evidencia— la relación dominante y desigual que tiene Europa con el resto del mundo. Si bien el modernismo no se limita a lo anteriormente señalado, sí deja en claro parte de los alcances que ha tenido en la dinámica social, cultural y política.

En este enfoque destacan varios autores como Walter Mignolo, quien refiere a cómo se ha construido la “geopolítica del conocimiento”, resultado de la modernidad europea. Por ello, sugiere un “cambio en la geografía de la razón, propone un proceso de resignificación, tanto en la elaboración de una comprensión crítica de la diferencia epistémica colonial, como en la formación y transformación del sistema mundo moderno/colonial en zonas “periféricas”, como América Latina” (Donoso-Miranda, 2014, pág. 47).

Ahora bien, como en todo proceso de teorización, hay también cuestionamientos. Uno de ellos señala que las relaciones hegemónicas no son exclusivas del eurocentrismo, por lo que el énfasis de los decoloniales en este aspecto es debatible. En este sentido, Jeff Browitt, apunta la necesidad de discutir qué puntos de partida (teóricos) se toman para hacer, justamente, la crítica a nociones como: eurocentrismo, colonial, modernidad, occidental, ya que en mucho de los casos dichas explicaciones parten, o retoman fuentes eurocéntricas³.

Si nos posicionamos desde el pensamiento Decolonial, más allá de sus debates —que en todo caso son necesarios en la construcción del conocimiento— lo primero que nos preguntamos es acerca de las interrogantes que se puedan dar, así vislumbramos ¿cómo acercarse al quehacer de los archivos desde lo enunciado más allá de las y los teóricos clásicos de la archivística, predominantemente eurocéntricos? El

3 “El problema es que los decolonialistas han universalizado la fuente de toda dominación y mal: Europa. Pero si aceptamos que el colonialismo es la extensión de control, típicamente por la violencia, sobre otro territorio y otro grupo humano y el establecimiento de relaciones de tributo, entonces el colonialismo ha sido universal por milenios. La historia general de la humanidad, atravesada a todo lo largo por diferencias étnicas y culturales, es una guerra tribal desde mucho antes de la colonización europea. Esto no exculpa a Europa y su historia colonial (ni la eximen de las deudas aun no pagadas)”, (Browitt, 2014, pág. 39).

Y. Bernal/Breve derrotero

cuestionamiento no infiere una ruptura con lo dicho por otros, en cambio, lo que sí sugiere es ¿qué podríamos repensar del quehacer de los archivos desde un discurso no hegemónico?, ¿es posible?, incluso, qué recuperar de nuestras experiencias y que sean propias del espacio-tiempo de Latinoamérica, pero pensando en la construcción de puentes. Son dichas conexiones las que deberíamos compartir tanto en espacios fuera o dentro de una eurocentridad.

El caso del pensamiento Poscolonial propone descolonizar el conocimiento occidental y considerar otros campos de estudio, es decir, una manera mucho más interdisciplinar; en el proceso se reconoce el centro y la periferia, es decir, estas dinámicas instituyen conductas, sujetos, identidades, cuerpos... por lo que, los estudios poscoloniales recientes buscan seguir las trazas –las distinciones entre unos y otros– de discursos y prácticas hegemónicas que todavía persisten. El dispositivo con todo y su maquinaria sigue trabajando en mantener esa relación. A partir de esta óptica es necesario plantearnos qué discursos e integrantes arrojan dichos estudios en los archivos. Mario Rufer señala que instan “a comprender que estamos obligados a hacer una lectura deconstructiva del archivo que desmonte sus cimientos de autoridad y codificación del valor cultural; no ya para narrar otra historia, sino para reencauzar las preguntas sobre cómo los sujetos son contruidos por el archivo, monitoreados, parcializados”, (Rufer, 2016, pág. 180).

Amerita, entonces, reflexionar acerca de la construcción que se hace del conocimiento por parte de instituciones, en este caso los archivos, que se encuentran en estos contextos y dinámicas. Si damos paso a descolocar la mirada –derivado del movimiento descolocación del plumaje del Gran monstruo– quizás podamos abrir otras conversaciones. Ejemplo: cómo participan las mujeres en el quehacer de los archivos, qué memorias ayudan a construir; qué se busca hoy en los archivos, es decir, qué les preguntamos ¿lo Mismo? Salir de esta repetición y situarnos desde otros pensares es lo que permite seguir conectando con algo más –y no sólo es el pasado–. Así, el pensamiento poscolonial “es una crítica al conocimiento, incluido el de las ciencias sociales y algunos aspectos de la teoría social [...]” (Go, 2019, pág. 156) toca desde los archivos establecer esas visibilidades–vinculantes; hacia dónde deseamos mirar, que coincidencias observamos y, en definitiva, qué estamos dejando de ver. Al inicio de este documento reconocimos el carácter interdisciplinar de la archivística, pero, no sabemos qué tanto nos falta en nuestra labor conversar más sobre la construcción de la episteme; así como los territorios del archivo y cómo los abrimos y vivimos –tanto unos como otros–. En el trayecto es posible que visibilicemos aquellos discursos/sujetos/ cuerpos/experiencias que al no estar en la norma han quedado en espacios límites.

Consideraciones finales

Repensar las discusiones por las que atraviesa la teoría social son reflejo del dinamismo del propio conocimiento y lo social. Consideramos que las líneas exploradas de manera muy puntual aún siguen transitando, sin embargo, en el proceso los y las archivistas necesitan mantener esa vigilancia epistemológica hacia éstos; conversarlos, problematizarlos, considerar las variables. Escuchar lo que otros tienen qué decir sobre las

dinámicas emergentes de la sociedad no debe ser ajeno a nuestra labor, lo social es parte de atender el cómo se construye un pensamiento, pues tiene implicaciones en el archivo al tratarse de un dispositivo en construcción.

Sin duda, los pensares abordados ameritan un estudio mucho más profundo tanto de su crítica como formulaciones, en el proceso habría que estar atentos a los alcances, las limitantes y los cuestionamientos a las mismas. Si bien es importante lo que enuncian, también es significativo lo que retoman y cómo lo recuperan. Salir de los límites, de lo Mismo genera una diversidad de reacciones, es de esperarse. Lo cierto es que toda descolocación – en este caso, de una perspectiva teórica– nos da un lente sobre lo que ha pasado, y que algo debe resultar, o ya lo están haciendo estas discusiones (Yann, 2007). Si situamos los archivos más allá de las funciones de una institución o del actuar público y privado de una persona, quizás, los archivos comunitarios, o aquellos contruidos desde la diversidad y las experiencias límites... puedan ser explorados, vividos y aprehendidos. Claro, sería una construcción desde la periferia.

Un ejercicio crítico acerca de las Epistemologías del Sur, los estudios Coloniales y Poscoloniales abren más interrogantes que respuestas, en ocasiones; quizás una manera de continuar implica tener presente que los conceptos, las palabras como los hechos tienen memoria; que procesos que invitan a la descolocación, también ameritan “mapear el pensamiento” –tal y como Rufer lo advierte con la crítica al pensamiento colonial Latinoamericano– (Rufer, 2022, pág. 12).

Por ahora, en este breve documento se han compartido ideas, palabras en voz alta –y vaya que entre los archivistas hace falta levantar la voz y escucharse entre sí– sobre las posibilidades que estas discusiones teóricas abren, esas líneas en fuga –cual rizoma deuleziano–; por tanto, no hay una línea única. Para el quehacer de la archivística estas perspectivas deben invitarla a pensar y proponer las conexiones; generarlas, imaginarlas, situarlas. Ante las descolocaciones, estos archipiélagos de pensamiento lo que se hace es construir puentes.

Referencias bibliográficas

Bernal Astorga, Yaminel. “Reflexiones acerca de la archivística ante las dinámicas de lo social y sus desafíos”, en Barnard Amozurrita, Alicia y Enríquez Rodríguez, Laura Lizette (coords.), *Perspectivas y novedades en el ámbito de la Archivística*, Ciudad de México, INFOCDMX/ Porrúa, pp. 11- 20.

Bernal Astorga, Zeydel. “Entrevista personal”. Colima, Col. 20 de septiembre del 2023.

Bonaventura de Sousa Santos y María Paula Meneses (eds.). *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*, España: Akal, 2014.

Y. Bernal/Breve derrotero

Browitt, Jeff. “La teoría decolonial: buscando la identidad en el mercado académico”, *Cuadernos de Literatura*, vol. XVIII, núm. 36, (julio-diciembre, 2014): 25-46, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Cruz Mundet, José Ramón. *Archivística. Gestión de documentos y administración de archivos*, España: Alianza, 2012, 77-96.

Donoso-Miranda, P. “Pensamiento decolonial en Walter Mignolo: América Latina: ¿transformaciones de la geopolítica del conocimiento”, *Temas de nuestra América*, vol. 30, núm. 56 (julio-diciembre, 2014) 45-56.

Giraldo Lopera, Marta Lucía. “Archivística: fundamentación teórica y tradición formativa”. *Revista Interamericana de Bibliotecología*. Vol. 32. Núm. 1, (enero–junio 2009) 31-45.

Go, Julián. “El pensamiento poscolonial como teoría social”, Claudio E. Bnezecry (editores), et. al, *La teoría social, ahora. Nuevas corrientes, nuevas discusiones*, Argentina: Siglo XXI, 2019, 155-189.

Hernández J., Miguel. “Moradas del Sur compartidas. Los saberes de la poesía Magrebí en la experiencia del desarraigo”. *Metapolítica*, Núm. 111, (octubre-diciembre, 2020) 83–88.

Lander, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Argentina: CLACSO, 2000.

Moulier Boutang, Yann y Vidal Jérôme. “De la colonialidad del poder al Imperio y viceversa”. *Nómadas*, Núm. 26, (abril 2007) 10-17, Universidad Central, Colombia.

Rufer, Mario (coord.). *La colonialidad y sus nombres: conceptos clave*, México: CLACSO, Siglo XXI, pp. 376.

Rufer, Mario. “El Archivo de la metáfora extractiva a la ruptura poscolonial”, Gorbach Frida y Rufer Mario, (coords.). *(In) Disciplinar. La investigación: Archivo, trabajo de campo y escritura*, México: Siglo XXI, UAM, 2016, 160-186.

Wallerstein, I. “Análisis de los sistemas mundiales”, en Giddens, A., Turner, J. *La teoría social hoy*, Madrid, España: Alianza, 2001, 398–417.